



MEMORABILIA ¹³⁷²

Cernuda: cien años de un hombre triste Filebo

La primera vez que oí hablar de Cernuda creí que era una broma con respecto a Neruda. Recuerdo que lo vi por primera vez —en fotografía— paseando por una calle de Madrid en compañía de Rafael Alberti, de Manolo Altolaguirre, de José Bergamín y de Neruda. La fotografía es de 1935, anotada por Neruda.

El próximo sábado se cumplieron cien años del nacimiento, en Sevilla, del poeta español Luis Cernuda. Entre otras memorias, no le gustaba que le pusieran el apellido materno: Isidoro. Tenía 18 años cuando murió su padre. Tería 26 años al morir su madre. Escribe Pablo Neruda en sus memorias: "Con Federico (García Lorca) y Alberti, que vivía cerca de mi casa en un ático sobre una arboleda, la arboleda perdida, con el escultor Alberto, panadero de Toledo que por entonces ya era maestro de la escultura abstracta, con Altolaguirre y Bergamín; con el gran poeta Luis Cernuda, con Vicente Aleixandre, poeta de dimensión ilimitada, con el arquitecto Luis Lacasa, con todos ellos en un solo grupo, o en varios, nos víamos diariamente en casas y cafés".

Leo en un escrito autobiográfico de Cernuda: "En julio de 1928 murió mi madre (mi padre había muerto en 1920) y a comienzos de septiembre dejé Sevilla. La sensación de libertad me embriagaba. Estaba harto de mi ciudad nativa, y aún hoy, pasados treinta años, no siento deseo de volver a ella. Las ciudades, como los países y las personas, si tienen algo que decimos requieren un espacio de tiempo nada más; pasado éste, nos cansan. Sólo si el diálogo quedó intrunpido podemos desear volver a ellas".

Luis Cernuda era uno de esos poetas de expresión castigada y de carácter difícil. No obstante su tendencia a apartarse de las cosas del mundo, mantenía buenos tratos con los poetas de su generación, la del 27, que él, Cernuda, se empeñaba en considerar del 25. A la inmersa de sus compañeros de época, no mostró mayor preocupación por el redescubrimiento de Góngora. Los poetas ingleses, eso sí, atrajeron pronto su atención, hecho que se vio robustecido con un cargo docente de lector de español en la Universidad de Glasgow.

Quienes lo conocieron de cerca recuerdan su ecoc me afeice por el cine y el jazz, lo que lo hacía reír con simpatía la experiencia de Estados Unidos. En cuanto a sus trabajos en la poesía, se alejaba cada día más de la influencia de la Calle del Alcaz, donde había vivido en Sevilla, que le había permitido escribir "Peril del aire", su libro inicial, para embarcarse en la aventura casi dramática de conciliar en sí mismo las fuerzas de "La realidad y el deseo".

En verdad, incluso con el aplauso fraterno de sus mejores amigos, la vida de Luis Cernuda no discurre en un lecho de rosas. Y en 1932 apunta en un poema: "Donde habite el olvido, / En los vastos jardines sin aurora, / Donde yo sólo sea / Memoria de una piedra sepultada entre arillos, / Sobre la cual el viento escapa a sus inclemencias, / No es el amor quien muere, / Somos nosotros mismos".

El 5 de noviembre de 1963, a los 61 años, Luis Cernuda falleció en forma inesperada en la casa de Concha Méndez -Coyoacán, México-, de la cual era huésped permanente. Concha Méndez, ex mujer de Manolo Altolaguirre, ayudó con nobleza incansable a este hombre triste que ni siquiera con sus grandes poemas logró sublimar la tragedia íntima de su homosexualidad.

"Las ciudades, como los países y las personas, si tienen algo que decimos requieren un espacio de tiempo nada más; pasado éste, nos cansan", escribió el autor de "La realidad y el deseo".

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS

15 SEF. 2002

p.35

Cernuda, cien años de un hombre triste [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cernuda, cien años de un hombre triste [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile